

Dr. Al Fuhr , Eclesiastés , Sesión 7

© 2024 Al Fuhr y Ted Hildebrandt

En la introducción al Libro de Proverbios, se afirma que el temor del Señor es el principio del conocimiento. Ahora bien, para Kohelet encontramos que el temor de Dios es el fin de la sabiduría o el fin del conocimiento.

En otras palabras, no hay necesariamente una separación ahí. Creo que en cierto sentido son lo mismo. El escritor de Proverbios nos dice que el temor de Dios, una orientación, una postura adecuada de reverencia hacia Dios, donde Dios es instrumental, y un reconocimiento o aceptación de Dios es instrumental en la toma de decisiones que se lleva a cabo cada día en el mundo. por parte de uno de los seguidores de Dios o por parte de una persona sabia, esa orientación a Dios, ese temor o reverencia ante Dios, ese es el comienzo de la toma de decisiones sabias.

La sabiduría de Kohelet no encuentra que el temor de Dios no tenga lugar en la sabiduría. No es un tipo de sabiduría demasiado pragmática que no reconoce la autoridad de Dios como quien gobierna toda la vida. De hecho, el temor de Dios, al igual que el disfrute de la vida, está muy integrado e integral a la teología y la sabiduría del libro de Kohelet.

Encontramos que el temor de Dios es un mandato, es un mandamiento que se encuentra no sólo exclusivo del epílogo, del final del libro, aunque ciertamente se destaca allí, sino que también lo encontramos integrado a lo largo de las reflexiones y las diversas reflexiones literarias. Puntos o componentes literarios del libro de Eclesiastés. En esta conferencia, lo que me gustaría hacer es tomarme un tiempo para analizar el temor de Dios como un motivo destacado y unir estos motivos en una especie de mensaje integral que nos deja el libro de Eclesiastés. El temor de Dios es en gran medida un motivo que resalta la ortodoxia de Kohelet.

Muchos lectores leen el libro de Eclesiastés y piensan, bueno, esto parece muy fuera de línea con el resto de las Escrituras, pero creo que al hacerlo, de alguna manera ignoran estas declaraciones tan sencillas que vinculan la sabiduría con el temor de Dios. . Les sugeriría que el temor de Dios no es solo una conclusión, sino que es en gran medida un componente de todo el mensaje del libro de Eclesiastés. Es central en el mensaje de Eclesiastés.

Tomémonos unos minutos para ver algunas de estas declaraciones con motivos del temor de Dios que encontramos en el libro de Eclesiastés. Uno que hemos visto antes cuando estábamos mirando el poema sobre el tiempo es el temor de Dios que se cree necesario a la luz de la incapacidad del hombre para saber algo de su futuro y reconocer que habrá un tiempo. de ajuste de cuentas en el futuro. En Eclesiastés capítulo 3 y versículo 14, como he dicho antes, el único lugar en las Escrituras donde

sé que hay algún tipo de explicación de por qué Dios hace ciertas cosas de la manera en que las hace incluso cuando la humanidad tal vez no las entienda es Se encuentra en 3.14, y es el temor, está vinculado al temor de Dios.

Sé que todo lo que Dios hace perdurará para siempre. No se le puede añadir nada ni quitarle nada. Dios lo hace para que los hombres puedan reverenciarlo.

Yare es la palabra hebrea aquí, temedle. Ahora bien, esto no es una especie de terror por el cual la humanidad queda paralizada e incapaz de actuar, sino más bien es una especie de orientación hacia Dios donde la humanidad se da cuenta de que él no es la autoridad y el control últimos, sino que Dios es la autoridad y el control, y eso es fundamental para la sabiduría ortodoxa del Antiguo Testamento y ciertamente para el mensaje de Eclesiastés. Pero no es sólo que el hombre deba temer a Dios porque no es capaz de entender los caminos de Dios o de estar por encima de Dios.

En realidad, es una expectativa del juicio final lo que parece motivar también a Kohelet a sus mandatos de temer a Dios. En los versículos que siguen, todo lo que ya ha sido y lo que será ya ha sido antes, y Dios tomará en cuenta el pasado, tal vez implicando algún sentido de responsabilidad, un día de ajuste de cuentas. Versículo 16, Y vi otra cosa debajo del sol.

En lugar del juicio, estaba la maldad. En lugar de la justicia, estaba la maldad. En otras palabras, se encuentra corrupción en una sociedad donde la maldad está en el lugar de la sala del tribunal, en el lugar donde debería encontrarse la justicia, en un lugar donde Dios debería impartir juicio y justicia.

A veces parece que la gente se sale con la suya con demasiada frecuencia. Entonces Kohelet reflexiona, pensé en mi corazón, Dios traerá a juicio tanto a los justos como a los malvados y habrá un tiempo para cada actividad, un tiempo para cada acción. No es sólo una cuestión de tiempo determinado aquí en el presente.

Simplemente no es una cuestión de tiempo apropiado para que el hombre actúe en el presente. Pero Dios tiene un período de ajuste de cuentas, un día de ajuste de cuentas. Y creo que Kohelet, como hombre sabio, ve que no existe ese tipo de juicio que lo abarque todo y que tiene lugar en el presente, por lo que espera que ocurra en el futuro.

Y les sugeriría que a la luz del capítulo 3 y el versículo 17 y especialmente el capítulo 12 y los versículos 13 y 14, donde el hombre individualmente, no Israel corporativamente, sino el hombre individualmente, dará cuenta de las obras que ha hecho, esto implica que este juicio escatológico no es algo que se espera que sea impuesto contra la nación o entregado a la nación a la manera de los profetas, sino que es algo que se puede esperar de parte del individuo. Una vez más, realmente vamos más allá en lo que respecta a la teología de la vida futura y la muerte en el

Antiguo Testamento. En cualquier caso, dentro de esta expectativa de juicio futuro está implícita la idea de que el hombre teme a Dios no sólo porque es incapaz de comprender los caminos de Dios en el presente, sino también porque debe dar cuenta de sus actos en el futuro.

Y entonces vemos que en el capítulo 3 y el versículo 14, hay una insinuación hacia el tema del temor de Dios. También vemos esto de una manera más explícita quizás en Eclesiastés capítulo 5 versículos 1 al 7. Ahora bien, Eclesiastés no es un libro que se caracterice por el culto del antiguo Israel. En otras palabras, no se ve mucho sobre el sacrificio y el tipo de cosas que fueron orquestadas y requeridas por la ley del Antiguo Testamento.

Realmente no se encuentran referencias al sacerdocio y demás, ni al aparato de festividades religiosas en el antiguo Israel, pero no está completamente exento de este tipo de cosas. De hecho, al menos en lo que respecta a la reverencia ante Dios, aquí se encuentran algunas declaraciones sobre la postura de un hombre sabio ante Dios y su asombro ante Dios. Y así, en el capítulo 5 y versículo 1, el texto dice: Guarda tus pasos cuando vayas a la casa de Dios, implicando quizás el templo aquí.

Acércate a escuchar antes que a ofrecer el sacrificio de los necios que no saben que hacen mal. No seas rápido con tu boca. Quizás vincular la idea del sacrificio de los necios a la rapidez con la boca casi hace pensar en ofrecer nuestra postura de reverencia y adoración hacia Dios en el aquí y ahora.

No es que necesariamente vayamos a Dios en un templo, pero incluso cuando hablamos palabras a Dios, como pensar en Romanos capítulo 12 y versículos 1 y 2, os ruego, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es su acto razonable de servicio, o como dirían algunas traducciones, una especie de adoración razonable o un sentido correcto de adoración. Y entonces, me hace pensar en las palabras que hablamos como si en realidad fueran una cuestión de adoración y postura ante Dios. Y cuando hablamos tontamente y hablamos apresuradamente, eso demuestra nuestra orientación, tal vez como alguien que es tonto.

No seas rápido con tu boca. No os apresuréis en vuestro corazón a pronunciar nada ante Dios, especialmente en una postura de adoración. Dios está en el cielo y tú estás en la tierra.

Recuerda eso bajo la perspectiva del sol. No es necesariamente una perspectiva reincidente, pero en una teología de Dios y una teología del hombre, la antropología teológica, hay un sentido de separación entre Dios y el hombre. Dios está involucrado en los asuntos de la humanidad, pero es completamente otro.

El es diferente. Y un hombre sabio reconocerá eso y caminará o establecerá sus pasos de tal manera que camine reconociendo esa diferencia. Dios no es sólo un compañero o un amigo en la teología de Kohelet.

Dios es completamente otro. Dios está en el cielo y vosotros en la tierra, por eso que vuestras palabras sean pocas. Como el sueño viene cuando hay muchas preocupaciones, así el discurso del necio cuando hay muchas palabras.

Y entonces, vemos esta relación de causa y efecto en esta declaración proverbial aquí. Entonces, el discurso de un tonto cuando hay muchas palabras. Cuando hagas un voto a Dios, no tardes en cumplirlo.

De nuevo, aquí no necesariamente se representa toda la estructura religiosa del antiguo Israel, pero sí se tiene este sentido en el que la humanidad podría hacer votos ante Dios y Kohelet lo reconoce. Y él dice, no te demores. No seas tonto.

No actúes al azar o irreverentemente hacia Dios. Sepa quién es él. No le gustan los tontos.

Cumple tu voto. Dios es trascendente, pero está prestando atención. Y él sí sabe cuando uno actúa tontamente.

Haces un voto a Dios y lo cumples rápidamente. No actúes como un tonto. Es mejor no hacer un voto que hacer un voto y no cumplirlo.

Un poco de sabiduría allí, como es de esperar en un libro de sabiduría. No dejes que tu boca te lleve al pecado. Te hace pensar en el libro de Proverbios que hay allí y en los muchos proverbios sobre apresurarse con la boca, con las palabras de la boca.

Y no protestéis ante el mensajero del templo. Mi voto fue un error. En otras palabras, no se trata de volver a hacerlo cuando estás ante un Dios santo, justo y poderoso.

¿Por qué Dios debería enojarse por lo que decís y destruir la obra de vuestras manos? Muchos sueños y muchas palabras son hevel, por lo tanto, admirad a Dios. Y así, incluso dentro de la pesadez de este mundo caído, Kohelet parece reconocer que la postura de uno hacia Dios es importante. Y cuando uno infla palabras al azar y actúa como si Dios fuera solo una ocurrencia tardía o actúa como si Dios fuera simplemente una especie de ser con el que podemos, ya sabes, amontonarnos y no actuar con reverencia, Kohelet. Está muy claro que esa persona hace el papel de tonto.

Saber quién es Dios, no necesariamente temblar por algún tipo de miedo que haga que el hombre no pueda actuar en este mundo, sino una postura precisa y reverente

ante Dios, es algo muy fundamental para la sabiduría de Eclesiastés. Por lo tanto, temed a Dios. Una especie de mandamiento imperativo aquí para recordar a tu creador.

Yendo más allá de esto, en el capítulo 11 y versículo 9, tenemos una declaración muy clara con respecto al temor de Dios. Sé feliz, joven, mientras seas joven, y deja que tu corazón te dé alegría en los días de tu juventud. Sigue los caminos de tu corazón en todo lo que vean tus ojos.

Entonces, esto es parte del séptimo y último estribillo de disfrutar la vida. Y nuevamente, el disfrute de la vida y el temor de Dios son compañeros en el libro de Eclesiastés. Algunos los verían como casi polos opuestos.

Te sugeriría que realmente van de la mano o son bastante compatibles cuando reconoces que el temor de Dios no es una especie de ascetismo y el disfrute de la vida no es una especie de hedonismo, sino que más bien se complementan cuando uno reconoce que Dios nos regala oportunidades para el gozo y, sin embargo, vivimos la vida de tal manera que no disfrutamos del pecado sino que vivimos con reverencia y sobriedad ante Dios. Porque en todo el goce y la capacidad de disfrutar los dones de Dios, sabed que por las cosas que hagamos, Dios os traerá a juicio. Y así, la expectativa del juicio aquí parece ser también un catalizador hacia el temor de Dios.

Así pues, destierra la ansiedad de tu corazón y desecha las angustias de tu cuerpo, porque la juventud y el vigor son pasajeros o hevel , y luego recuerda a tu creador en los días de tu juventud, antes de que lleguen los días de angustia. La inevitabilidad de la muerte actúa como una especie de motivador del temor de Dios. Nuevamente, no es una especie de temblor de miedo, sino más bien la orientación y postura correcta de reverencia ante Dios.

Motiva a vivir sobriamente, teniendo en cuenta el hecho de que responderemos por los hechos que hagamos. En el capítulo 12 y los versículos 13 y 14, ciertamente, uno de los segmentos más críticos sobre el tema del temor de Dios se encuentra en la conclusión de todo el asunto. Y así, en el epílogo del libro, se hace la afirmación, ahora que todo está oído, aquí está la conclusión del asunto.

Ahora, uno podría ver los diversos estribillos de disfrutar la vida como algo que conduce a un imperativo, lo que implicaría una especie de conclusión, una conclusión de disfrutar la vida, pero nuevamente es una moneda de sabiduría de dos caras. Al final del libro, en el epílogo, encontramos la afirmación de que la conclusión de todo el asunto es que uno debe temer a Dios, esto es imperativo una vez más, temer a Dios y guardar sus mandamientos, porque esto es todo el hombre. . La NVI traduce esto como el deber total del hombre.

La frase en realidad es bastante ambigua, podría referirse a todo el deber del hombre, en otras palabras, esta es la responsabilidad principal del hombre, o podría referirse a todas las actividades del hombre, en otras palabras, el temor de Dios debe para saturar todas las decisiones que tomamos en todas las actividades y elecciones que emprendemos en este mundo. La verdad es que podría ir en cualquier dirección y ambas reflejarían el tipo de sabiduría que encontramos en el libro de Eclesiastés. Porque Dios juzgará toda obra, incluso todo lo oculto, sea bueno o sea malo.

Ahora bien, algunos eruditos han llegado a afirmar que el mandato del temor de Dios al final del libro como conclusión del asunto parece tan ajeno al resto del libro de Eclesiastés que uno debería reconocerlo como obra de un autor posterior Redactor ortodoxo, alguien que viene más tarde y agrega esto al texto para corregir el resto de las declaraciones poco ortodoxas de Kohelet, o podría ser una especie de contraste o correctivo dentro del libro mismo donde Kohelet vuelve en sí en el momento. final de su vida y dice, oye, he explorado todo lo que he investigado en esto, he topado con un poco de locura aquí y he topado con un poco de pecado allá y he llegado a darse cuenta de que, después de considerar todas las cosas, lo esencial es el temor de Dios. Ahora bien, ese podría ser el pensamiento correcto. Quiero decir que ciertamente no hay nada malo en esa línea de pensamiento.

Creo que estaríamos imponiendo algunas cosas al propio libro de Eclesiastés que el libro mismo no confirma. Por ejemplo, ya hemos analizado algunos de estos mandatos de disfrutar la vida anteriormente en este libro. El capítulo 3 y el versículo 17 están muy integrados en la línea argumental.

Lo veo como parte de ese poner entre corchetes, esa incluso que comienza con el capítulo 3 y el versículo 1 para simplemente sugerir que el capítulo 3 y el versículo 17 se insertaron más tarde, parecería un poco extraño, un poco incómodo allí. El capítulo 5 y los versículos 1 al 7 nuevamente parecen estar muy integrados en la línea argumental donde uno reconoce la separación entre los seres divinos y los mortales en un mundo caído y, por lo tanto, la debida reverencia que se le da a Dios por parte de quien es Es una especie de teología de la sabiduría con respecto a la reverencia y la postura adecuada ante Dios, esto se integra en el resto del libro. Capítulo 11 y versículo 9 que conducen al capítulo 12 y versículo 1 es el disfrute de la vida como un joven comparado con o visto como una especie de compañero del temor de Dios en la juventud, sabiendo que el mañana no está garantizado.

Kohelet dice que recuerdes a Dios ahora, no lo pospongas hasta que seas un anciano, hasta que seas una anciana, actuando como si pudieras salirte con la tuya hoy y luego estar bien con Dios. más tarde antes de morir. No sabes si el mañana está garantizado para ti. Recuerda a Dios ahora.

Vas a responder por las acciones que hagas cuando tengas 20, 30 y 40 años hasta el final de tu vida. Ni siquiera sabes cuándo se acabará esa vida. Podrías quedar

atrapado en una trampa cruel como diría Kohelet en el capítulo 9 y los versículos 11 y 12.

No sabes el final de tus días. Una cosa que sí sabes es que te diriges hacia un día de ajuste de cuentas, un día en el que responderás ante Dios por las obras que has realizado. Entonces, recuerda a Dios ahora.

Teme a Dios ahora. En otras palabras, en el capítulo 12 y los versículos 13 y 14, no actúa como correctivo. No es una especie de contraste donde se aclara el resto del libro.

Está muy en línea con la teología de Kohelet desde el principio. De hecho, el capítulo 12 y los versículos 13 y 14 encuentran gran similitud con otros pasajes como 3 17, el capítulo 11 y el versículo 9, y el capítulo 12 y el versículo 1. Es interesante también que el temor de Dios es compañero de este reconocimiento de un tiempo de juicio inminente. Mire nuevamente conmigo el capítulo 3 y el versículo 14.

Dios lo hace para que el hombre pueda reverenciarlo o temerlo. Y luego ves poco después esta expectativa de juicio. En lugar del juicio, estaba la maldad.

Y en lugar de la justicia, estaba la maldad. Así Kohelet observa que en la experiencia actual del hombre hay corrupción y hay injusticia. Los profetas ciertamente reflejan eso en muchos de los oráculos proféticos.

Anuncian juicio contra Israel y los líderes de Israel y Judá a causa de la injusticia que hay en la tierra. Pienso en el libro de Amós en particular cuando pienso en la injusticia social y el cuidado de Dios por la justicia en el mundo y su deseo de ver justicia en el mundo. Pero con demasiada frecuencia vemos en nuestra experiencia y nuestras observaciones que parece que las cosas no se han rectificado ahora.

Por eso Kohelet espera un juicio futuro. Dios traerá el juicio, tanto a los justos como a los malvados. Y habrá un tiempo para cada actividad y un tiempo para cada acción.

Por cierto, observe este lenguaje. Dios traerá el juicio, tanto a los justos como a los malvados. Cuando lees el versículo 14, descubres que Dios juzgará cada obra, ya sea buena o mala.

Nuevamente, no es como si el capítulo 12 y el versículo 14 estuvieran por sí solos y no hubiera nada más en el libro de Eclesiastés que se alinee con él. Habrá un tiempo de juicio. Dios lo traerá a juicio en el capítulo 12 y versículo 14 porque Dios traerá a juicio cada hecho.

Seguro que te hace pensar en el capítulo 3 y el versículo 17. También encontrará en el capítulo 12 y versículo 1 que el imperativo recordar a Dios parece ser impulsado

por la expectativa de juicio en el capítulo 11 y versículo 9. Porque sepan que en todas estas cosas, Dios los llevará a juicio. Por cierto, también encuentras similitudes en el capítulo 11 y el versículo 9 con el capítulo 12 y los versículos 13 y 14.

En el versículo 14, Dios traerá cada hecho a juicio. En el capítulo 11 y versículo 9, sigue los caminos de tu corazón y todo lo que tus ojos ven, pero debes saber que por todas estas cosas, Dios te llevará a juicio. La amplitud del juicio y lo que el hombre responderá, estas cosas parecen alinearse entre el capítulo 11 y el capítulo 12.

Nuevamente, para eliminar el capítulo 12 y los versículos 13 y 14 como una edición posterior, obviamente tendrías que hacer algo de lo mismo con el capítulo 11 y el versículo 9. Y luego el capítulo 12 y los versículos 13 y 14 nuevamente. Ahora todo ha sido escuchado. Aquí está la conclusión del asunto.

Tema a Dios. Guarda sus mandamientos. ¿Y por qué? Porque toda acción será juzgada, incluso todo lo oculto, sea bueno o sea malo.

Ahora bien, sobre esta expectativa de algún tipo de juicio futuro, Eclesiastés no es concreto al respecto. Definitivamente no lo detalla. Y muchos comentaristas dicen que no hay nada parecido a una expectativa futura de juicio en el libro de Eclesiastés.

Sin embargo, muchos eruditos creen que Eclesiastés al menos está insinuando, aunque sea velada e insegura, alguna expectativa de un juicio futuro. Sugeriría con la declaración, cada cosa oculta, que parece sugerir algo que no se hace en tiempo presente o en la experiencia presente de la humanidad en un mundo celestial, sino que es algo que se puede experimentar después de experimentar esta vida. después de que ha ocurrido la muerte, y eso nuevamente abre el sobre de lo que leemos en el Nuevo Testamento acerca de los juicios de Dios. Ahora se ha explorado el libro de Eclesiastés con respecto a siete motivos destacados, si se considera que la perspectiva bajo el sol también es un motivo.

Algunas de ellas tal vez sean más significativas que otras. Evidentemente, es necesario entender adecuadamente la altura de la vida. Ese es el dilema, ese es el problema, reflejar la caída de la vida, vincular a Eclesiastés con el libro de Génesis, y especialmente con el capítulo 3 de Génesis. Encontramos que la perspectiva horizontal es importante.

No queremos leer demasiado en el pensamiento de Kohelet. No habla como un teólogo sistemático. Él no está al tanto de todo el conocimiento de revelación que tenemos en todo el corpus de las Escrituras.

Para empezar, no tenemos los 66 libros revelados en este momento de la historia. Kohelet no estaba leyendo el libro del Apocalipsis como usted y yo. Él no sabía acerca

del juicio del Asiento Bema en 2 Corintios 5. No sabía acerca del juicio del gran trono blanco en Apocalipsis.

Kohelet ve las cosas desde esa perspectiva horizontal pero sabia. Recuerde, él está mirando las cosas con ojos sabios. Está explorando por los medios de la sabiduría, por lo que todos los sabios del antiguo Cercano Oriente tenían a su alcance.

Y había sobresalido más que cualquier otro en la capacidad de tomar la sabiduría y los preceptos de la sabiduría y evaluar el mundo en el que vivía a través de esos preceptos. Lleva esos preceptos a sus observaciones y experiencias sobre la vida en un mundo hevel , y explora para ver si hay o no Yitrone , alguna solución al dilema de Hevel, alguna ventaja o excedente, algo que quede después de que todas las cosas hayan terminado. sido considerado. Y descubre que no hay nada de eso.

No hay nada que realmente pueda resolver la maldición, el problema del mundo caído. No hay nada que de alguna manera remedie la muerte, la experiencia común de la humanidad. No tenía el conocimiento de la Resurrección revelado en el Apocalipsis.

No sabía acerca de Cristo. El hecho de que donde la sabiduría no pudo aportar nada para resolver el problema, el dilema o el dilema de Hevel , fue Dios mismo quien en última instancia en la historia redentora resuelve el problema de Hevel. Es Dios mismo quien cambia el curso de la historia.

Es Dios mismo quien redime a este mundo caído. Lo que Kohelet no pudo encontrar mediante la sabiduría, lo encontramos mediante Cristo. Creo que el capítulo 8 de Romanos lo confirma especialmente cuando el apóstol Pablo habla de la corrupción de la creación y la redención que espera a los santos.

En cualquier caso, volvamos a la sabiduría del Eclesiastés. Donde Eclesiastés no puede, donde Kohelet no puede encontrar a Yitrone , sí encuentra lo que la sabiduría puede hacer. La sabiduría es capaz de proporcionar tov.

La sabiduría es capaz de proporcionar algo mejor. Es mejor vivir la vida en este mundo caído sin importar cuán inciertos y cortos puedan ser nuestros años. Como persona sabia y no como tonta, habrá ventajas constantes en aplicar la sabiduría a las decisiones de la vida.

Una orientación adecuada hacia Dios es parte de ese paquete. Tomar decisiones oportunas es parte de ese paquete. Conocer lo apropiado de los tiempos es parte de ese paquete.

Reconocer el estatus de uno por encima y en contra de Dios es parte de ese paquete. Ser capaz de manejar y afrontar los problemas de la vida de forma adecuada. Cubrir las apuestas.

Tomar riesgos en la vida. Cuando lees los Proverbios del capítulo 7, capítulo 10 y capítulo 11, descubres que Kohelet es extremadamente pragmático. De hecho, incluso un no creyente, si pusiera en práctica el tipo de principios y preceptos que se encuentran en la sabiduría proverbial de Eclesiastés, tendría más probabilidades de encontrar éxito en la vida que alguien que no los estuviera aplicando. cosas en la toma de decisiones y el esquema de las cosas a medida que viven sus años.

Y entonces, en ese sentido, el libro de Eclesiastés es muy práctico. Pero Kohelet va más allá. También está lidiando con algunos de los puntos difíciles teológicos o cuestiones de la vida vivida en un mundo caído.

¿Qué pasa con el tipo de cuestiones que trata Job? Una defensa de la justicia de Dios. ¿Qué sentido le da el hombre a estas cosas que parecen tan insensibles e injustas en este mundo? Kohelet no necesariamente nos da una respuesta clara que explique todos los detalles de por qué Dios hace las cosas. Al igual que en Job, Job nunca sabe la respuesta.

Pero Kohelet nos dice que Dios hace estas cosas para que el hombre le tema. Ciertamente, es una ventaja para el hombre, un hombre sabio, entender eso. Volver a vivir en sobriedad sabiendo que responderá por los hechos que haga.

Ante la inevitabilidad de la muerte, Kohelet reconoce que el hombre sabio no sólo para encontrar el éxito en la vida debe aplicar la sabiduría sino que el hombre sabio también debe reconocer los dones que Dios nos da, las asignaciones que él brinda para poder recibirlos. gracias de Dios para encontrar alegría en este contexto actual de vida y experiencia. Y por eso Kohelet es muy, muy inflexible en que los sabios disfrutarán la vida como un regalo de Dios, aprovechando cada oportunidad, sin posponer para mañana lo que se puede hacer hoy porque el mañana podría no estar garantizado para ustedes. Creo que incluso en mi propia vida las cosas de las que más me arrepiento son cosas que no hice porque las pospuse y las pospuse y las pospuse.

Y sólo tengo unos 40 años. Hablas con alguien que tiene 70, 80 o 90 años, tal vez hacia el final de su vida, y te dirá que no es tanto lo que hice, aunque a veces, por supuesto, pensamos que nos arrepentimos, pero es la mayoría de las veces esas cosas que no hice hoy me arrepiento porque no voy a tener la oportunidad de volver a hacerlas o de volver a hacerlas. Por eso Kohelet es un hombre sabio que fomenta la experiencia en el presente, para vivir la vida con las posibilidades presentes, reconociendo al mismo tiempo la providencia de Dios en el resultado.

Y así, esta idea de probabilidades providenciales, una sabiduría de oportunidad probabilística, parece ser una gran parte del mensaje de Eclesiastés. Pero al vivir la vida al máximo y disfrutar la vida, la simjá que Dios nos proporciona, y encontrar esas oportunidades de logro, no sólo por el hecho de lograrlo, sino más bien por el bien de encontrar la gracia de Dios en la vida, incluso en el en medio de todas esas cosas, eso no quiere decir que el hombre no deba vivir en el temor de Dios. Y así, esta idea de la moneda de la sabiduría de dos caras, especialmente los jóvenes, disfrutarán la vida como un regalo de Dios, aprovechando al máximo cada oportunidad, pero vivirán sobriamente, vivirán en reconocimiento y reverencia de que hay un Dios. que algún día deberán responder.

Esta es una sabiduría tan práctica, tan pragmática y paradigmática. Piense en enseñar este tipo de material a un grupo de jóvenes, a jóvenes, en la adolescencia, al final de la adolescencia, tal vez al principio de los veinte, que tienen potencialmente toda su vida por delante. Para ellos, si entienden esta idea de que la vida no tiene por qué ser una proposición de esto o lo otro, simplemente no se trata de vivir la vida para disfrutarla o temer a Dios, tal vez renunciar al disfrute de la vida.

No no no. Esa no es la sabiduría de Eclesiastés. Más bien es la idea de que una persona sabia captará la vida al máximo, reconociendo al mismo tiempo quién está realmente por encima de ella.

Una postura y orientación adecuadas hacia Dios dicta la forma en que tomamos decisiones en la vida. En el libro de Proverbios, ese temor de Dios es el principio de la sabiduría. En el libro de Eclesiastés, el temor de Dios es el fin de la sabiduría.

Cualquiera que sea el lado de la sabiduría desde el que miremos esto, al principio o al final, es el temor de Dios lo que une la sabiduría. El libro de Eclesiastés en ese sentido está muy en línea con el resto de las Escrituras.